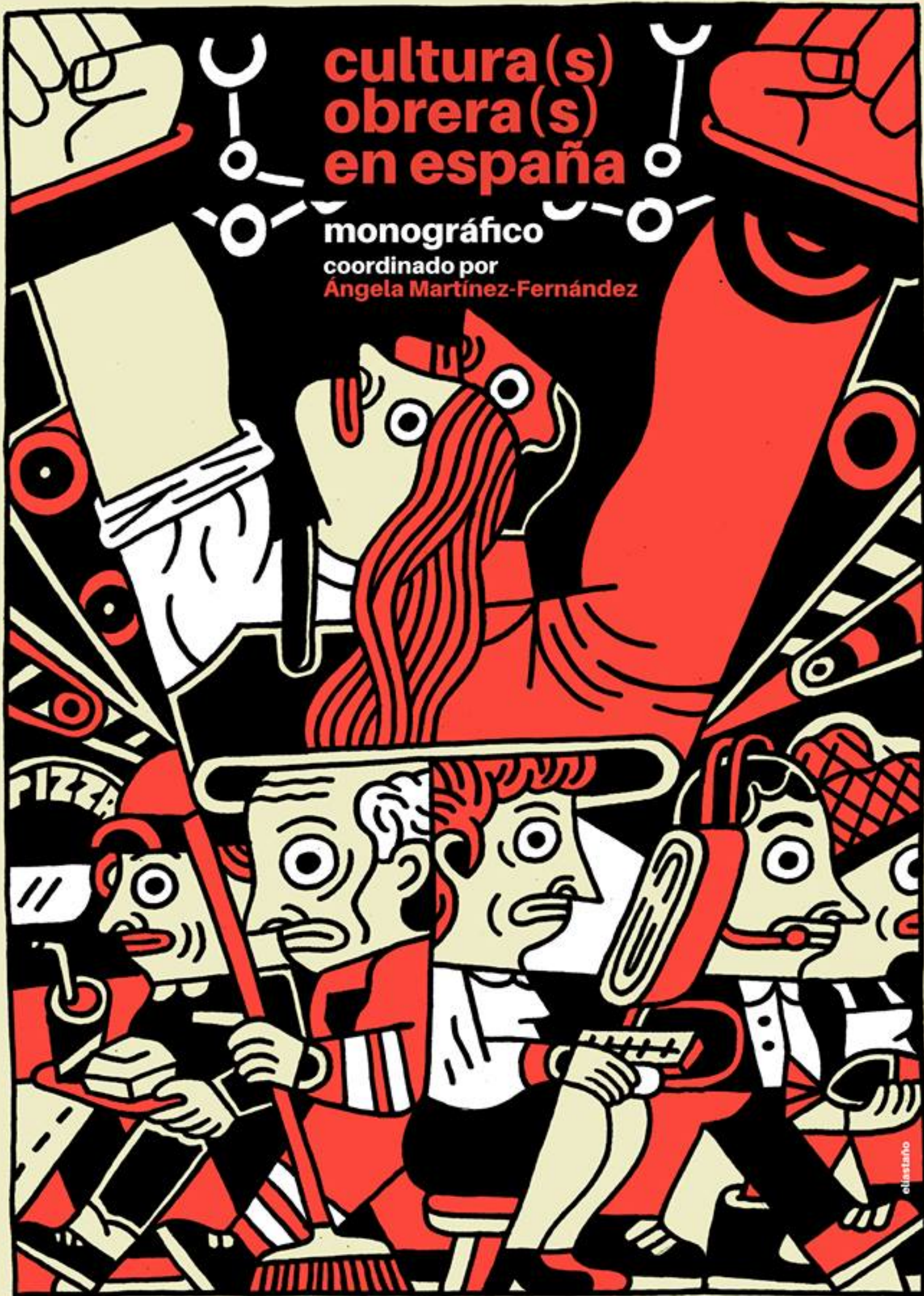


**cultura(s)  
obrera(s)  
en españa**

**monográfico**

coordinado por

**Ángela Martínez-Fernández**



# CULTURA(S) OBRERA(S) EN ESPAÑA

KAMCHATKA. REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL 14 (2019)

Monográfico coordinado por ÁNGELA MARTÍNEZ FERNÁNDEZ

Diseño de portada: ELÍAS TAÑO

ÁNGELA MARTÍNEZ FERNÁNDEZ. Cultura(s) obrera(s) en España. 5-64

## I. LA HISTORICIDAD DE LAS CULTURAS OBRERAS

RAQUEL ARIAS CAREAGA. Riesgos y manipulaciones en la recuperación de la obra de Andrés Carranque de Ríos. 67-92

GUILLERMO PASTOR NÚÑEZ. Un archivo vivo de la guerra civil española. El auténtico archivo de la guerra. 93-110

ALEJANDRO CIVANTOS URRUTIA. La Enciclopedia del Obrero. La revolución editorial anarquista 1881-1923. 111-135

ANTONIO PLAZA PLAZA. El teatro proletario en Madrid. Del grupo Nosotros a la compañía de teatro proletario de César Falcón (1931-1934) 137-177

LUCÍA HELLÍN NISTAL. 'Tea Rooms. Mujeres obreras': una novela de avanzada de Luisa Carnés. 179-202

ROCÍO NEGRETE PEÑA. María Arondo, ¿una voz representativa de las 'bonnes' españolas en París? Clase, género, raza y migración. 203-222

CRISTINA SOMOLINOS. "Las mujeres hacemos fuerza, aunque los hombres quieran negarlo": el trabajo doméstico bajo el franquismo en la narrativa social de Dolores Medio. 223-244

SORAYA GAHETE MUÑOZ. ¿Sexo contra sexo o clase contra clase? El género y la clase en los debates del feminismo español (1975-1980). 245-266

## II. UNA IMAGEN VALE MÁS QUE MIL PALABRAS. CULTURA VISUAL OBRERA

MAURA ROSSI. Obreros de la imagen: memoria(s) de Gerda Taro. 269-288

MARTA PIÑOL LLORET. Las culturas de la emigración española: reflejos audiovisuales de la clase obrera. 289-316

### III. PROPUESTAS PARA Y SOBRE EL PRESENTE

- DAVID BECERRA MAYOR. Leer desde la ruptura. Propuesta teórica para explorar el potencial político de una genealogía literaria interrumpida. 319-348
- CÉSAR DE VICENTE HERNANDO. Cultura obrera: un intento de definición. 349-365
- CAROLINA F. CORDERO. Blocos/batucadas en los barrios obreros de Madrid. La percusión colectiva como cultura de clase. 367-387
- CRISTINA SOMOLINOS. Cartografías de la precariedad laboral: la escritura colectiva de 'Precarias a la deriva'. 389-412

### IV. POSIBILIDADES DE INTERNACIONALISMO

- DARÍO DAWYD. Representaciones del sindicalismo peronista en la obra del sociólogo argentino Roberto Carri. Tres momentos, del vandorismo a Montoneros (1967-1974). 415-436
- MARTINA MORICONI. Los trabajadores de la fábrica Jabón Federal de La Matanza en los años setenta: una reconstrucción histórica y diferentes narrativas. 437-467
- MARIANA SOL CANDA 'Un corresponsal en cada fábrica'. La búsqueda de la CGTA para dar voz a las bases en su Semanario. 469-487

### V. MATERIALES PARA LA DISCUSIÓN DE LAS CULTURAS OBRERAS

- Un gesto de escucha. De Rigoberta Menchú a Las que limpian los hoteles: aplicaciones y límites de la subalternidad en el cambio de siglo. Conversación con MERCÈ PICORNELL. 491-538
- De la (des)memoria a la sociedad del espectáculo. Descubrimiento, trayectoria y repercusión de la figura de Luisa Carnés. Entrevista a ILIANA OLMEDO. 539-560
- [A tiro de] [Barrio]. Entrevista al colectivo teatral ATIROHECHO 561-575
- ELÍAS TAÑO. Nos creíamos libres. 577-585



MARÍA ARONDO,

¿UNA VOZ REPRESENTATIVA DE LAS *BONNES* ESPAÑOLAS  
EN PARÍS? CLASE, GÉNERO, RAZA Y MIGRACIÓN

María Arondo, ¿a representative voice of Spanish maids in Paris?  
Class, gender, race and migration.

ROCÍO NEGRETE PEÑA

UNED / UNIVERSITÉ BORDEAUX MONTAIGNE

rocionegretepena@gmail.com <http://orcid.org/0000-0003-1620-8984>

RECIBIDO: 31 DE ENERO DE 2019

ACEPTADO: 19 DE JULIO DE 2019

RESUMEN: En 1975, una empleada doméstica española escribió y publicó en las ediciones Stock, en París, un relato autobiográfico titulado *Moi, la bonne*, (Yo, la criada). María Arondo emigró en 1963 y empezó a trabajar en varios empleos del sector del servicio doméstico a domicilio, hasta que pasó a desempeñar tareas en la JOCF, sindicato obrero cristiano, como liberada. Su relato es el discurso de una trabajadora de origen social modesto, pero también el de una extranjera, además del de una mujer que realiza un oficio propio de mujeres. Pero, además, se inserta en un contexto histórico de fuerte inmigración española en Francia, donde la figura de la *bonne* aún permanece en los imaginarios. Su toma de conciencia de las diversas discriminaciones imbricadas de las que es víctima y sus formas de resistencia serán analizadas con el objetivo de contextualizar su discurso. Una voz obrera, femenina, inmigrante y empoderada que refiere su progresiva construcción de una identidad de clase, de género y de raza ligada a sus experiencias laborales y militantes.

PALABRAS CLAVE: autobiografía, mujer trabajadora, emigración económica, franquismo, servicio doméstico.

ABSTRACT: The autobiographical narrative *Moi, la bonne* (Me, the maid) written by a Spanish domestic worker was published in Paris, Stock editions, in 1975. María Arondo had emigrated in 1963 and started to work in different employments in domestic service, until she turned a full-time union representative in the JOC, a working Christian trade-union. Her report is a modest worker woman's speech, but also a foreigner's one, as well as to a woman's –working in women's tasks– one. In addition, Arondo's narrative fits into an historical context of constant Spanish immigration in France, where the profile of the maid is still in imaginaries. Her awareness of the different discriminations she suffered and her way to defy them will be analysed in order to contextualize her discoursed. A working class, woman's, immigrant's and empowered voice who refers her progressive construction of a class, gender and race identity, related to her working and activism experience.

KEY WORDS: Autobiography, Working woman, Economic emigration, Francoism, Domestic work.

Negrete Peña, Rocío.

“María Arondo, ¿una voz representativa de ñas ‘bonnes’ españolas en París? Clase, género, raza y migración”.  
*Kamchatka. Revista de análisis cultural* 14 (Diciembre 2019): 203-222.

DOI: 10.7203/KAM.14.13884 ISSN: 2340-1869

## INTRODUCCIÓN

Je comprenais, en définitive, qu'une employée de maison est toujours plus ou moins une travailleuse immigrée, un être inférieur d'une autre classe, d'une autre race que ceux qui l'emploient. Et cela se traduit à tous les niveaux : différence de tenue vestimentaire, de langage, de nourriture. Je n'échappais pas à la règle<sup>1</sup>. (Arondo, 1975: 57)

En 1975, una mujer de la que no sabemos nada, o casi nada, militante sindical, antigua sirvienta y empleada doméstica, nacida cerca de Pamplona, pero trabajadora desde los 18 años en París, escribió un peculiar libro titulado *Moi, la bonne*, (*Yo, la criada*), en la colección “Témoigner” de la editorial *Stock*, en lengua francesa. Con este título en primera persona se indica el carácter autobiográfico del texto<sup>2</sup>, consiguiendo así un objeto único, sobre todo cuando, como se indica en la cubierta, no es habitual que una criada tome la palabra (y menos aún una criada española, de las que tanto proliferaban en el París de las décadas de 1960 y 1970). Lo que hace María Arondo es realizar un retrato de la burguesía parisina desde dentro, de sus valores y de sus actitudes:

Il n'est pas courant qu'une bonne prenne la parole. A plus forte raison quand il s'agit d'une bonne espagnole. C'est même la première fois. Ce que Maria nous révèle de ses patronnes, de leurs mœurs, de leurs attitudes trace un portrait inattendu de la bourgeoisie vue par en dessous. Ce qu'elle nous dit d'elle-même et de ses consœurs nous émeut<sup>3</sup>. (Arondo, 1975)

El historiador Bruno Tur definió a las *bonnes*, las sirvientas o “chicas para todo” como obreras de lo privado que efectúan un trabajo invisible desde el exterior, sin dejar, en principio, ninguna huella material (Tur, 2003: 12). Mas esta limitación puede ser matizada por la existencia de este relato autobiográfico, inexistente en lengua española. Además, posteriores estudios que se han hecho sobre esta comunidad, acompañados por fuentes orales (a partir de entrevistas) o incluso materiales (archivos privados o de instituciones) han permitido, en su conjunto, clarificar y conocer la vida cotidiana, con sus aspectos laborales, sociales, o económicos de las empleadas domésticas españolas inmigrantes en Francia.

En esta línea, el presente artículo no pretende, ni puede, analizar las manifestaciones culturales de obreras y trabajadoras españolas inmigradas en Francia, sino contextualizar un

<sup>1</sup> “Comprendía, en definitiva, que una empleada del hogar es siempre, más o menos, una trabajadora inmigrante, un ser inferior de otra clase, de otra raza que aquellos para los que trabaja. Y esto se aplica a todos los niveles: diferencia de vestimenta, de lengua, de trabajo. Yo no escapaba a la norma”. Todas las traducciones han sido efectuadas por la autora.

<sup>2</sup> La escritura autobiográfica y militante de María Arondo tiene como principal objetivo la difusión de su historia y la que se escuche su voz, no por tratarse de una “historia ejemplar”, sino por lo que su trayectoria tiene en común con las de una gran parte de mujeres inmigrantes y empleadas domésticas (Poblete, 2013).

<sup>3</sup> “No es habitual que una criada tome la palabra. Con más razón cuando se trata de una criada española. Es, incluso, la primera vez. Lo que María nos revela de sus patronas, de sus valores, de sus actitudes, traza un retrato inesperado de la burguesía vista desde abajo. Lo que nos dice de ella misma y de sus compañeras nos emociona”.

discurso específico de un colectivo que, con un propósito de denuncia y concienciación de unas peculiares condiciones de trabajo y vida, contribuyen a reconfigurar un imaginario contaminado por estereotipos –que sí son manifestaciones culturales en sí–, como el obrero español de la emigración durante el tardofranquismo y la “Conchita”<sup>4</sup>. Ante esto, la referencia a la inmigración es clave en el caso de María Arondo, en el momento en el que sus experiencias y reflexiones vienen marcadas por el hecho de llegar desde España a Francia, donde estas son enunciadas. Al hacer hincapié en el prefijo “in-”, la migración de María se diferencia de otros movimientos donde el énfasis se hace en el irse (“e-”) y no en el llegar.

La línea argumental de este trabajo será el análisis del texto de María Arondo, tanto su contextualización histórica como sus implicaciones discursivas. Nos basaremos en los estudios de la interseccionalidad, que trabajan con la interrelación de las categorías sociales de “clase”, “género” y “raza” para aprehender los alcances sociales, culturales, políticos o económicos del hecho o proceso analizado. Una de las razones es la experiencia positiva de la historiografía francesa sobre el trabajo de las mujeres, caracterizada por los continuos intercambios con la sociología y otras disciplinas (Vigna y Zancarini-Fournel, 2013: 193). Así, Sonia Parella Rubio al indagar la “triple discriminación” de la mujer trabajadora inmigrante alertó sobre cómo:

El mercado internacional de empleadas domésticas, a través de las agencias, obedece a una serie de estereotipos y representaciones, compartidos por los empleadores, de los que se sirven a la hora de seleccionar y ofrecer el personal a sus clientes. Se trata de estereotipos resultado de la interrelación del género, la clase social y la identidad nacional, que atribuyen cualidades a las mujeres en función de la raza, la etnicidad, la clase, el nivel educativo, la religión, el idioma, etc. (Parella Rubio, 2003: 132)

El componente de clase en el discurso de Arondo es una constante. Se lamenta de haber tenido una escasa formación, limitada a los estudios mínimos y a la formación práctica que le dio la militancia y dirección sindical. Por el contrario, podemos leer en sus palabras concepciones y elementos agitativos marxistas: por ejemplo, cuando dice que lo único que tenía para presentar a sus patronos (que le exigían un certificado de buena conducta y referencias de otras casas en las que hubiera servido) era su buena voluntad y sus manos de trabajadora (Arondo, 1975: 37). Al leer esta reflexión, es inevitable pensar en la clase productora que no posee los instrumentos de producción y que, como consecuencia, vende su fuerza de trabajo, según la terminología del Manifiesto Comunista. Son las *bonnes à tout faire*, o como las llamaron las historiadoras feministas de los años 1970, “femmes toutes mains” (Fraisie y Guillin, 1979), sobreexplotadas, con jornadas infinitas, sin días de descanso, su cuerpo es su fuerza de trabajo (Perrot, 2013).

*Moi, la bonne* debe contextualizarse entonces en un periodo de fuerte emigración, desde la España franquista, de carácter declaradamente económico (no podía ser de otra forma) y tolerada por el régimen. El estudio de la emigración a los países más desarrollados de Europa occidental, durante los llamados Treinta Gloriosos:

---

<sup>4</sup> Conchita es un personaje estereotipado de la *bonne à tout faire* o chica para todo española inmigrada en Francia en los años 1960-1970, que podemos encontrar en varias canciones, películas, novelas o incluso manuales de uso de empleadas del hogar españolas (Fasquelle, 1968). A través de estas manifestaciones, se encuentra una representación de las mujeres españolas trabajadoras en París, y más concretamente, de la *bonne à tout faire*.

Se ha centrado tradicionalmente en la figura del trabajador invitado, el inmigrante varón, soltero y solo, si acaso pionero de la migración familiar. No obstante, durante los años sesenta y setenta se desarrolló en París una corriente migratoria protagonizada por mujeres españolas. (Oso, 2008: 201)

La historización de la mujer inmigrante trabajadora –aunque ya cuenta con corpus poco a poco extendido, especialmente para esta cuestión de las criadas españolas en los barrios burgueses de París (Taboada-Leonetti y Guillon, 1987; Lillo, 2004; Oso Casas, 2004; Tur, 2014)– ha tenido importantes retos académico-políticos que vencer. Por un lado, la invisibilidad y el rechazo de la categoría de género en el análisis histórico y, por otro, los prejuicios de la “historia desde arriba” hacia la “historia desde abajo”. Con relación a lo primero, hace ya treinta años, Joan W. Scott recordaba cómo:

Mujeres y niños podrían aparecer en las discusiones sobre la vida familiar de la clase obrera, porque aquí son actores visibles, cumpliendo diferentes roles sociales, fácilmente discernibles. En este sentido, el género es equiparado y, desde ahora, reducido a un conjunto de categorías sociales autoevidentes (los roles que tenían hombres y mujeres) y no tiene un efecto crítico sobre la forma en que se concibe la historia del trabajo [...] La reacción antifeminista, tan violenta en algunos sectores de la profesión histórica es menos visible entre los historiadores del trabajo. De todos modos, la atención tan poco entusiasta hacia el género es desalentadora. (Scott, 1989: 83)

La categoría de clase se hace necesaria también al tener en cuenta el concepto de la división sexual del trabajo, y en la medida en que las mujeres migrantes son tradicionalmente asignadas a las actividades con menor prestigio social y menos ingresos. Estamos frente a una joven que, como veremos, llegó a París sin educación formal y sin experiencia cualificada y que, siguiendo el funcionamiento del mercado de trabajo liberal buscó –y rápidamente encontró– un empleo poco valorado y poco remunerado.

Así, la toma de conciencia de María Arondo viene acompañada de una autoidentificación a una clase y una raza diferente a la de sus patronos, al mismo tiempo que solamente es entendible si tenemos también en cuenta su condición de mujer y su asignación como tal al sistema económico y social. En palabras, de nuevo, de Sonia Parella: “la posición de estas mujeres es el resultado de las múltiples relaciones de poder en las que están insertas. La más importante es la articulación entre las relaciones de clase, género y etnia que se establecen en la sociedad receptora” (2003: 139). En este sentido, a continuación, se propone un análisis del discurso de María Arondo, estableciendo, en una primera parte, las claves de la trayectoria de esta *bonne* española en París para, en segundo lugar, centrarnos en esta articulación entre el concepto de raza y, finalmente, la clase y el género.

#### MARÍA ARONDO. TRAYECTORIAS DE UNA *BONNE* ESPAÑOLA EN PARÍS

La autobiografía de María Arondo se construye de forma cronológica, pero siguiendo el proceso de toma de conciencia de clase y de su comprensión. Los diferentes empleos que

desempeña se suceden a modo de capítulos<sup>5</sup>, culminando con la descripción de su trabajo en el sindicato de la JOCF<sup>6</sup> en la sección de empleadas del hogar, como liberada, desde 1971. Finalmente, una breve conclusión con moraleja; su revuelta individualista de los primeros años tomó en ese momento sentido: “Ma révolte individualiste des premières années a pris aujourd’hui un sens : celui d’une lutte commune pour la victoire de tous<sup>7</sup>” (Arondo, 1975: 175). Junto con la narración de su historia, que también poco a poco va adoptando un tono más reivindicativo y emancipador, pero también aleccionador, se insertan voces de otras *bonnes* o empleadas domésticas, francesas o extranjeras, que ilustran y acompañan su discurso.

El tono empleado es cercano al lector, sirviéndose a menudo de fórmulas de confesión, tanto de acciones como de pensamientos o reflexiones, de gran riqueza para un estudio a partir de la historia de las emociones y de las subjetividades (Díaz Freire, 2015) de formación materialista. Además, el relato de María Arondo permite la explotación de la agencia femenina<sup>8</sup> y la reescritura de la figura de la migrante no ya solo como esposa del trabajador, sino como sujeto autónomo.

Por otro lado, su origen de una familia trabajadora en el medio rural pone al lector en antecedentes de su condición humilde y de la precariedad de su situación material. Pero, además de las condiciones propiamente materiales, se señalan la falta de un horizonte, donde los componentes de género, de juventud y el contexto migratorio hacia las grandes ciudades o el extranjero juegan un rol central también en esta enunciación:

Que faire pour aider mon père ? Au village, pas de travail, encore moins pour les filles. De plus, à l’époque, les femmes devaient rester à la maison pour apprendre le ménage, la couture, la cuisine. Tous ces travaux typiquement féminins qui m’ont d’ailleurs pas mal servi quand je suis devenue employée de maison en France<sup>9</sup>. (Arondo, 1975: 29)

La emigración de María Arondo, en 1963, tiene lugar en un contexto de fuerte presencia de mujeres trabajadoras españolas en Francia, cifra que iba además en aumento. En este país, entre

---

<sup>5</sup> El libro está dividido en un total de 8 capítulos. Los dos primeros (“Des journées bien remplies” y “L’immigration et la découverte du monde bourgeois”) se dedican a explicar el tipo de trabajo que realiza una *bonne* y señala las primeras contradicciones que va descubriendo. En los capítulos 3 (“Mon premier emploi”), 4 (“Je change de patrons”), 5 (“Chez les bonnes soeurs”) y 6 (“Femme de ménage”), María Arondo detalla sus diferentes experiencias profesionales como *bonne à tout faire*, luego empleada de colectividad y finalmente como empleada del hogar a domicilio. En el capítulo 7 (“Des patrons et de bonnes”) se exploran más concretamente las diferencias de clase en primer lugar, pero sin dejar de lado la cuestión de la “raza”, tratándose del capítulo más teórico y menos narrativo. El último capítulo (“Seule la lutte paie”) analiza su trayectoria sindical y supone la culminación de un discurso cada vez más agitado, antes de llegar a las conclusiones que finalizan el texto.

<sup>6</sup> La JOC, Jeunesse ouvrière chrétienne, es una organización sindical cristiana de jóvenes, fundada en Bélgica en 1925 y en Francia desde 1927. La JOCF (la versión femenina) se creó en 1928 (Favier, 2015).

<sup>7</sup> “Mi revuelta individualista de los primeros años encuentra hoy un sentido: el de la lucha común para la victoria de todos”.

<sup>8</sup> La historiadora Irene Murillo Aced (2013) incorporó este término del trabajo social y la cooperación y desarrollo para referirse no solamente a la acción visible de un sujeto, sino también a la invisible, lo intencional, el significado de las motivaciones de estas acciones. Para una perspectiva más amplia de la *agency* en los estudios de género, ver el dossier coordinado por Montenach, Anne (2012): “Agency: un concept opératoire dans les études de genre ?”.

<sup>9</sup> “¿Qué hacer para ayudar a mi padre? En el pueblo, nada de trabajo, todavía menos para las chicas. Además, en esa época, las mujeres debían quedarse en casa para aprender la limpieza, la costura, la cocina. Todos estos trabajos típicamente femeninos, me han servido, de hecho, bastante cuando me convertí en empleada del hogar en Francia”.



1962 y 1990, los empleos en el sector de la limpieza crecieron de forma exponencial, más de un 1100 % (Chaib, 2008). Sin contar la economía sumergida, típica en el sector, en 1968<sup>10</sup> más de la mitad de las empleadas domésticas extranjeras eran españolas. Se trataba, por lo tanto, de un nicho especializado en el mercado laboral (Babiano Mora, 2001: 15). Así, desde un punto de vista cuantitativo, estos empleos que englobaban actividades feminizadas como la limpieza, costura o cocina, con el servicio doméstico en cabeza, constituyen un terreno bastante significativo. Si contrastamos las cifras que, en 1975, el organismo oficial del régimen en materia migratoria, el Instituto Español de Emigración, daba respecto a la emigración femenina<sup>11</sup> a Francia, con las cifras de españolas que trabajaban allí en esa fecha en el servicio doméstico, vemos la primacía de este sector: de 258.172 mujeres, cerca de 200.000 se habrían empleado en él (Babiano Mora y Fernández Asperilla, 2003: 49).

Al hablar de la emigración económica desde finales de la década de 1950, debemos añadir – aunque en su discurso Arondo no lo especifica– el peso que la pertenencia al bando perdedor de la guerra tuvo para muchas de las mujeres que se emplearon en el servicio doméstico, muy en relación con la represión económica que las familias “rojas” sufrieron y la delimitación de unas “líneas de marginalidad” tanto sociales como económicas (Murillo Aced, 2013: 29). Así, Eider de Dios (2018: 89) analiza también cómo en los años cuarenta y cincuenta, la figura de la sirvienta fue impulsada por el régimen franquista como un horizonte de vida para las mujeres de clase obrera, donde también la voluntad de *reeducar* a las mujeres del bando perdedor tuvo un gran peso. Bruno Tur introduce la noción de “fille de rouge”, mujeres nacidas en los años de la guerra o la inmediata posguerra y marcadas por la represión instalada en su vida cotidiana. Muchas de las mujeres que este autor entrevistó en un estudio sobre las *bonnes a tout faire* valencianas en el París de 1960 revelan este aspecto familiar y político como una *marca identitaria*, para las que la emigración “partir, c’était aussi échapper à ça<sup>12</sup>” –en palabras de Inma Posades– (Tur, 2003: 30).

Y aunque la explicación de la filiación a una familia *roja* o la contestación al régimen no puede hacerse extensiva a todas las *chicas de servir* de estos años, sí vemos como la falta de horizontes o la voluntad de buscar algo más fue un elemento común. En efecto, el trabajo como empleada doméstica y la emigración se configura para María Arondo como la única solución posible: “Devenir employée de maison était ma seule chance d’en sortir ! Pas en Espagne, les salaires étaient trop bas. J’avais, comme ultime solution, celle de m’expatrier<sup>13</sup>” (Arondo, 1975: 31).

<sup>10</sup> En esta fecha, además, los y las españolas pasaron a representar la primera nacionalidad extranjera en Francia, con un total de 607.000 personas censadas.

<sup>11</sup> En una reciente entrevista a la directora del Centro de Documentación de las Migraciones, Ana Fernández Asperilla, explicaba que “mientras que se fomentaba [desde el franquismo] la emigración de los hombres, que se anunciaba siempre como un derecho, se trataba de evitar la de las mujeres, que se presentaba como una experiencia rodeada de peligros y en la que se ponía en riesgo la moral, especialmente la moral sexual [...] Especialmente vulnerable fue la situación de las mujeres, ya que el gobierno no solo desincentivó la emigración femenina, sino que también desprotegió a las que se marchaban. Por lo general, los acuerdos bilaterales de regulación laboral estaban orientados hacia el trabajo masculino” (Pinto, 2019).

<sup>12</sup> “Huir, era también escapar de eso”.

<sup>13</sup> “Convertirme en empleada del hogar era mi única oportunidad para salir adelante. Pero no en España, los salarios eran muy bajos. Tenía, como única solución, la de expatriarme”.

La decisión viene, eso sí, facilitada por la residencia de unos tíos suyos en París, lo cual, como ella misma reconoce, le dio más oportunidades que la mayoría de las inmigrantes españolas que llegaron a esta ciudad solas, sin dirección ni empleo y sin casi dinero en sus bolsillos. El origen popular de Arondo evoca la situación de muchas mujeres jóvenes de clase trabajadora y de escasa formación que, en los primeros años del desarrollismo, no podían responder al modelo del Ángel del Hogar, propio de la mujer burguesa, pero tampoco representar a la nueva mujer, cuyo modelo fijaba la Ley de 1961, la cual ampliaba las posibilidades laborales de la mujer.

El modelo de mujer que perseguía esta nueva legislación tiene ya sus precedentes en los primeros años de la posguerra, cuando el régimen franquista incentivó que las trabajadoras se desplazaran hacia la economía sumergida donde el servicio doméstico ocupaba una posición preeminente (Borrel-Cairol, 2016: 40), a través de medidas ideológicas, legislativas y políticas laborales que fomentaban la expulsión de las mujeres de determinados trabajos. Además, la España de 1960-1970 vivió unos importantes cambios en la tipología del servicio doméstico, pasando cada vez más de la figura de la interna a la de la interina, que cobra por hora trabajada. En la película *Españolas en París*, de Roberto Bodegas (1971), en un diálogo entre los patrones de la protagonista, Isabel, y una pareja de burgueses españoles que han venido a hacer negocios –de especulación inmobiliaria en la costa marbellí– vemos la referencia a la abundancia de sirvientas o empleadas del hogar españolas en París y a la competencia que se hacía con las familias españolas, que no podían afrontar el mismo sueldo que les estaban pagando allí: “Sabe que hay que ser francesa para tener criada española. Allí es cada vez más difícil encontrar servicio. Las que no vienen a París prefieren las fábricas. Han perdido el gusto de servir”.

La decisión de María Arondo de empezar a trabajar como *femme de ménage* tras varias experiencias como *bonne* viene dada por un deseo de mayor libertad o de un menor control y dependencia del patrón, a pesar de que, “dans la hiérarchie des gens de maison, la femme de ménage arrive en dernière catégorie<sup>14</sup>” (Arondo, 1975: 87). La llamada crisis de la domesticidad alcanza su culmen en los años 1968-1975, cuando cae en picado el número de empleadas domésticas internas, que se había mantenido más o menos estable hasta entonces. Se trata, no obstante, de una transformación funcional: muchas de las *bonnes* se convirtieron en empleadas por horas, se pasaron a servicios externalizados –limpieza en empresas– o a porterías (Oso, 2008). Mas estos sectores siguieron estando ocupados, en su mayoría, por extranjeras y, todavía, el salario en negro continuó estando muy extendido.

En relación con la ligera ascensión social de las españolas de este sector que poco a poco vieron mejoradas sus condiciones laborales –no sin necesidad de luchar arduamente por ellas<sup>15</sup>–, pocas de ellas pudieron al fin y al cabo dedicarse a los empleos reproductivos más valorados socialmente. Además, no debe olvidarse, como también repite María Arondo, que:

su trayectoria ocupacional y vital estuvo marcada por las relaciones de dominación de clase [...] Y que se reproducen, no solo entre patrones y las empleadas del hogar, sino también entre las porterías y sus inquilinos, así como los propios inmigrantes. [...]

<sup>14</sup> “En la jerarquía de [los empleados] del hogar, la mujer de la limpieza está en la última categoría”.

<sup>15</sup> Como dice una española dirigente asociativa entrevistada por Laura Oso Casas, “la emigración española al principio trabajaba muchas horas, la mujer tenía mucho trabajo, reivindicaba poco y se sindicaba poco. Luego fue tomando consciencia y luego la mujer española sí ha participado” (2004: 83).

Replegadas en sus pequeñas cuevas (las porterías y las *chambras*) las españolas no solo limpian y cuidan a la sociedad parisina burguesa y de clase media, sino que también permiten a patrones e inquilinos reproducir sus mecanismos de dominación, impulsando su “ego” de clase y su estatus social. (Oso, 2008: 224)

Cabe añadir que el relato militante de María Arondo, que puede ser incluso interpretado como una producción agitativa de la JOCF, pone varias veces el énfasis en la reivindicación de una acción conjunta e internacionalista. La acusación al colectivo portugués –la otra gran comunidad inmigrante del momento– socialmente valorado por ser “más discretas” o, en palabras de Arondo, “moins combatives [...] c’est-à-dire, corvéables à merci<sup>16</sup>” (Arondo, 1975: 25), lleva así aparejada una reflexión sobre la necesidad de unidad obrera, que no es sino cuestión de tiempo. Vemos al tiempo como la diferenciación nacional enunciada en varios momentos suele venir explicitada por la referencia a un discurso externo. Cuando el “yo” enunciativo es el de la propia María Arondo, se privilegia la palabra «inmigrante», en pos del deseo de internacionalismo y unidad que emana de su discurso.

Las reivindicaciones laborales que encontramos a lo largo y ancho del texto de María Arondo pueden ser contrastadas y completadas con los diferentes testimonios disponibles de *bonnes* españolas en Francia, sobre todo en París. Para esta elaboración, es clave su puesto en el sindicato de responsabilidad nacional en la sección “Travailleurs immigrés”, donde se ocupaba, particularmente, de la organización y coordinación de empleadas del hogar (Arondo, 1975: 95).

Uno de los elementos más destacables de estas voces es la toma de conciencia de clase, y específicamente de mano de obra inmigrante, a raíz de demandas de mejoras salariales<sup>17</sup>, o cuestiones tan básicas como la existencia de un contrato o la inscripción en la seguridad social<sup>18</sup>. Además, al tratarse de una emigración cuya principal motivación era económica, con la aspiración de ahorrar, la formación en cuestiones laborales y sindicales fue exigida por muchas de ellas, en su mayor parte de forma autogestionada, mediante el contacto directo con otras mujeres y sirviéndose también de organizaciones sindicales, como la JOCF.

Hablábamos, líneas más arriba, de una emigración catalogada como económica por los cauces oficiales del franquismo, pero en su análisis se observan fisuras. Por ejemplo, entre las razones no declaradas a la hora de conseguir un pasaporte y pasar la frontera, se encuentra la voluntad de huir de la presión de la Iglesia o el rechazo a la política femenina de la Falange. Igualmente, muchas de estas emigrantes desarrollaron, como en el caso de Arondo, una conciencia femenina y social en la que el terreno laboral dio lugar a una potente intersección

<sup>16</sup> “menos combativas [...] es decir, sin límites para su explotación”.

<sup>17</sup> A este respecto, es interesante el artículo “La lucha de clases. Mi patrona y yo” publicado en la revista *C.A.R.* nº 28, en octubre de 1970, y conservado en la biblioteca *La contemporaine* (París): BDIC, FD30: Espagnols opposants et antifranquistes. La redactora del artículo dice: “mi patrona, como todos los patronos, me advierte que hay muchas mujeres que tomarían mi plaza a 5 Frs. Y, quizás a menos; es verdad, a hay miles de personas en paro precisamente para que los propietarios patronos puedan mantener el precio de la mano de obra barato; el paro no es un fenómeno casual, sino que lo crean los gobiernos capitalistas para hacer un continuo chantaje a los trabajadores. / Nosotros tenemos que organizarnos con los compañeros y luchar e interesarnos por la política que es la que nos hace comprender qué es lo que debemos hacer”.

<sup>18</sup> Dentro de los cortos testimonios de otras empleadas domésticas que se insertan en el texto de María Arondo (1975: 101-102), Patricia E.M., Española de París, cuenta cómo a partir de unos problemas de salud, descubrió que no tenía derecho a recibir indemnizaciones porque su contrato estaba mal hecho.

entre reivindicaciones económicas y políticas (Bussy Genevois, 2017: 185). Además, a pesar del mayor peso que se le ha dado a la participación política de inmigrantes españoles por causas políticas —exiliados y refugiados—, hay que tener en cuenta que los inmigrantes económicos estuvieron en la base del dinamismo del mundo asociativo y político español en las grandes ciudades francesas. El papel de estructuras españolas como el PCE fue clave para la politización y concretización de una toma de conciencia que desarrollaron ya en Francia mujeres como María Arondo (Lillo, 2004; Tur, 2014).

De hecho, el relato de María Arondo muestra la importancia que el contexto de mayo de 1968 tuvo para la toma de conciencia colectiva, también para el sector de las empleadas domésticas (Damamme, 2008: 39-42):

Mai 68 a précipité ma prise de conscience. A travers les multiples réunions auxquelles j'ai participé, j'ai compris beaucoup de choses. Non, riches et pauvres n'étaient pas le fait du hasard, pas plus que celui d'être employée de maison ou immigrée. Et cette injustice, comment en venir au bout, sinon par la lutte revendicative et politique.

Les contradictions du système me sautaient aux yeux : l'école était réservée à ceux qui ont de l'argent ; la culture qu'on y donne sert à exploiter les autres.

Les débats, c'était la porte ouverte sur tout ce qui n'allait pas. Et l'on parlait enfin publiquement de nos problèmes<sup>19</sup>. (Arono, 1975: 80)

La fecha de publicación (1975) no nos permite saber si, efectivamente, fue en el contexto de mayo de 1968 cuando María Arondo empezó a tomar conciencia de la subordinación en términos de género, clase social y origen nacional, y si este proceso vino acompañado del cambio de empleo (de sirvienta, primero, y de empleada de colectividad en una institución religiosa, después) hacia la figura de la interina por horas. En su discurso, las referencias a estas formas de marginalización y exclusión son constantes, pero vistas desde el momento de la escritura, 12 años después. ¿Sintió María Arondo discriminación y desprecio en el momento o se trata de una reelaboración posterior de sus vivencias?

#### LA RAZA Y LA DIFERENCIA

Chez moi, je n'aurais jamais supporté d'être employée de maison. En France, au moins, je savais que toutes mes compatriotes étaient logées à la même enseigne. C'était notre lot commun. Je débutais donc, pour l'heure, avec un fort sentiment d'infériorité<sup>20</sup>. (Arono, 1975: 38)

El sentimiento de comunidad y la relación con sus compatriotas, como fuerza contra la soledad, pero también como elemento de referencia, forma parte y hace más ligera la experiencia

<sup>19</sup> “Mayo del 68 precipitó mi toma de conciencia. A través de las múltiples reuniones en las cuales participé, comprendí muchas cosas. No, ricos y pobres no lo eran por azar, como tampoco el ser empleada del hogar o inmigrante. Y esta injusticia, cómo ponerle fin sino mediante la lucha reivindicativa y política. / Las contradicciones del sistema me saltaban a los ojos: la escuela estaba reservada a aquellos que tienen dinero; la cultura que les dan sirve para explotar a los demás. / Los debates, eran la puerta abierta hacia todo lo que no funcionaba. Y por fin hablábamos públicamente de nuestros problemas”.

<sup>20</sup> “En España, nunca habría soportado ser empleada del hogar. En Francia, al menos, sabía que todas mis compatriotas vivían en las mismas condiciones. Era nuestra suerte común. Es así como empecé, por el momento, con un fuerte sentimiento de inferioridad”.

migratoria que, a su vez, enmarca e intensifica su condición obrera. La comunidad nacional, en este caso, funciona como un complemento de la clase, en el momento que las discriminaciones y asignaciones que recibe por ser inmigrante coinciden con las propias de ser trabajadora.

Su condición de extranjera es puesta sobre la mesa ya en las primeras páginas del relato, estableciendo un hilo rojo entre la inmigración española —o portuguesa, argelina...— y la devaluación del trabajo reproductivo asalariado, cada vez menos deseado por los nativos: “plus on est jeune et plus on est étrangère, plus on a de chances de travailler dur<sup>21</sup>” (Arondo, 1975: 22). Sin embargo, vemos cómo los testimonios que acompañan su discurso vienen precedidos por un nombre más o menos francés, y de los que no se precisa la nacionalidad, lo que nos hace pensar que muchas de ellas sean francesas. Además, al militar en un sindicato francés, y no en una organización propia de la emigración española, su socialización y la gestación de “su comunidad” no se correspondería con una comunidad nacional.

Christine Delphy (2009) ya indicó en sus análisis sobre la economía política del patriarcado que las mujeres pertenecientes a grupos racializados o subalternos llevaban a cabo una doble lucha: junto con otras mujeres contra el patriarcado; y junto con otras mujeres y hombres de su grupo social, contra las mujeres y los hombres del grupo dominante. Es así como, para María Arondo, la raza es concebida solamente en el sentido de su subalternidad, no como pertenencia a un grupo, sino por la discriminación que unilateralmente recibe. Es decir, ella no se siente española, sino que son los demás (sus patrones) los que la ven y la tratan como española, como diferente. Por lo tanto, nos servimos del término de raza con el significado que le da Hélène Meynaud: que ha sufrido o ha sido víctima del racismo (2010: 15).

El adjetivo “española” o “inmigrante” solo se emplea en sentido negativo, para hablar de esta discriminación. Pero, a su vez, la discriminación y la diferenciación vienen provocadas principalmente por el tipo de trabajo que desempeña, el de los servicios a la persona. El análisis de la cadena mundial del *care* (Le Renard, 2018) muestra cómo en este sector la movilidad interna (dentro del mismo país) o externa (internacional) es una constante que, en gran medida, permite su supervivencia. El sector doméstico o del *care* es el principal empleador de mujeres en el mundo, con flujos transnacionales de trabajadoras domésticas, cuidadoras o trabajadoras del sexo desde los países pobres a los ricos. Un ejemplo de esta concepción y de la integración de la inmigración española en ella es el artículo titulado “Les Espagnols à Paris”, publicado en 1963 en Francia: “A temps nouveaux, nouveaux types d’émigration [...] Nous, jusqu’à présent, nous avions La Bretagne pour nous fournir en putes et en bonnes (mais voilà-t-il pas que même les Bretonnes ne veulent plus être bonnes)<sup>22</sup>”.

La discriminación *por su raza* que evoca María Arondo se materializa en la explotación laboral. A continuación, detallamos un caso de abusos laborales basados en la inferioridad de condiciones de una costurera española expuesto en el trabajo sobre la JOCF —el sindicato al que pertenece Arondo— de Anthony Favier (2015: 220). Esta joven tuvo que esperar seis meses empleada hasta que consiguió el permiso de trabajo, y solamente lo pudo conseguir porque su

<sup>21</sup> “Cuanto más joven y más extranjera, más posibilidades tenemos de trabajar duro”.

<sup>22</sup> “A nuevos tiempos, nuevos tipos de emigración [...] Nosotros, hasta ahora, teníamos a la Bretaña para suministrarnos putas [sic] y criadas (pero incluso las bretonas ya no quieren ser criadas)”. En Cau, Jean : “Les Espagnols à Paris”, *France Observateur*, 7 février 1963. Citado en Fernández y Lillo (2009: 481).

patrón conocía a alguien que pudo facilitársela. Tras este “favor”, el patrón le señalaba a menudo que había obtenido el permiso gracias a él y, por ello, acabó aceptando hacer la limpieza todas las mañanas, sin ser pagada por ello (a veces, hasta una hora) e, igualmente, por la tarde tenía que ordenar el taller (durante alrededor de 15 minutos). Su sueldo era de 4.300 francos a la semana, y se consideraba “medio-obrera”. Además, cuenta que la chica que trabajaba con ella le indicaba también, a menudo, que, como española, debería estar agradecida, pues les podrían dar antes el trabajo a las francesas.

Este relato, que termina con la reflexión de que “ante Dios, no hay españolas y francesas, solamente hay jóvenes trabajadoras” (Favier, 2015: 220), ilustra bien el empleo de la expresión de “raza inferior” de María Arondo, al igual que nos pone sobre la pista de una subordinación que toma tintes de aprovechamiento, en el caso del patrón, y de celos en el caso de su compañera. Así, el tratamiento diferencial dispensado por la burguesía francesa que empleaba a españolas como *bonnes à tout faire* se debe, en gran parte, a su calidad de extranjeras. María Arondo ilustró, así, esta identidad asociada de trabajadora extranjera, comparando el contrato de empleada del hogar con la *carte de séjour*, o permiso de residencia: “À la frontière française, quelle carte de séjour et de travail nous donne-t-on, sinon celle d’employée de maison ?<sup>23</sup>” (Arondo, 1975: 170).

Además, la explotación testimoniada por una parte importante de las empleadas domésticas tiene muchas veces su base en el discurso de la negación de las capacidades del otro y en la infantilización. Es ahí donde la diferente formación, y su relación con el origen nacional y socio-económico y su falta de capacidades y/o conocimientos, es recordada cuando procede por los patrones: “Pour la plupart des patrons, si nous sommes bonnes à tout faire c’est parce que nous ne sommes pas capables de faire mieux. Donc, pour ceux-là, on est d’une race inférieure<sup>24</sup>” (Arondo, 1975: 117).

En este sentido, el escritor keniatá Ngũgĩ wa Thiong’o, en una de sus reflexiones sobre el imperialismo y el racismo, dio en la clave al explicar cómo:

dentro de una nación, a los trabajadores de una raza o religión determinada se les otorga una posición privilegiada, como, por ejemplo, tener garantizada seguridad en el trabajo, mejores sueldos, oportunidades de promoción laboral mejor acceso a la vivienda... en comparación con otras razas, o con personas con determinado acento o forma de hablar. (Thiong’o, 2017: 205)

Es así como la identidad de inmigrante se construye sobre todo a partir de la confrontación con el sujeto privilegiado, con el patrón/patrona que no deja escapar la ocasión para recordarle a la *bonne* cuál es la diferencia entre ellas dos. La conjunción de la xenofobia (o racismo) y el clasismo cavan un foso entre los dos sujetos, y a la vez agrupa a la comunidad que queda a un lado y la que queda a otro. Por lo tanto, el mensaje internacionalista y de unidad de clase emanado de la lectura de Arondo tiene como primera consecuencia el rechazo y la discriminación sufrido de mano de la señora de la casa, basada en la diferenciación de clase y de raza:

<sup>23</sup> “En la frontera francesa, ¿qué permiso de residencia y de trabajo nos dan, sino aquel de empleada del hogar?”.

<sup>24</sup> “Para la mayoría de patrones, si somos chicas para todo es porque no somos capaces de hacerlo mejor. Así, para ellos, somos de una raza inferior”.

La réponse traditionnelle, quand une employée se rebiffe et réclame une augmentation ou un allègement d'horaire, est très souvent celle-ci : “ Pourquoi revendiquez-vous autant ? Vous n'êtes pas capable de faire autre chose. Sans être allée à l'école, sans avoir appris de métier, vous devriez vous estimer heureuse d'effectuer un travail qui n'exige pas un niveau très développé !” Quand à l'immigrée, elle a droit aux propos racistes que l'on sait<sup>25</sup>. (Arondo, 1975: 126)

Igualmente, la lengua y la dificultad de aprender el francés correctamente se convierten en motivos de diferencia basada, de nuevo, en una mezcla de motivos educativos y de origen nacional: “Parce que j'avais de la difficulté à m'exprimer correctement, ma patronne me traitait d'analphabète<sup>26</sup>” (Arondo, 1975: 45). Mas, sobre todo, como ya hemos visto, este argumento sale a flote constantemente en el terreno de las reclamaciones por la obtención de mejoras laborales.

El paternalismo, la superioridad económica y educativa y la relación de dependencia que la *bonne* tiene con la patrona se anclan en el discurso de esta con la segunda: “Debería considerarse afortunada de que le demos de qué vivir”, es decir, la *bonne* debería dar las gracias por haber podido salir de la miseria y del hambre de su país gracias a este trabajo, y toda reivindicación laboral la convierte en una desagradecida:

Vous revendiquez quand vous travaillez en France, alors que vous crevez de faim dans votre pays. Vous devriez vous estimer heureux qu'on vous donne un gagne-pain. » Ce genre de discours, je l'ai entendu si souvent : bosse et ferme-la. Et si t'es pas heureux, retourne crever chez toi !<sup>27</sup>. (Arondo, 1975: 45)

Así, la condición de empleada doméstica inmigrante se convierte a lo largo del relato en un sinónimo de condición obrera, como sujeto explotado e incluso, agudizado por la lejanía de sus orígenes, del mundo conocido: “Loin des miens, enguelée, humilié, je commençais à détester ma condition d'employée de maison immigrée<sup>28</sup>” (Arondo, 1975: 44).

#### INTERSECCIONES ENTRE CLASE Y GÉNERO

En un alegato por la Historia social como “un espacio de encuentro entre género y clase”, María Dolores Ramos defendió que “las variables género y clase social van a permitirnos plantear alternativas y modificar un discurso histórico sesgado. A partir de este momento habrá que dar nuevas respuestas cuando preguntemos qué es la Historia” (Ramos, 1995: 102).

Pues, el discurso de clase de María Arondo se basa, en una parte importante de su relato, en la construcción de dos universos y dos tipos de personas diferentes: las patronas y las trabajadoras. Situándose ella, evidentemente, en el segundo grupo, “je découvrais un monde

<sup>25</sup> “La respuesta tradicional, cuando una empleada desafía y reclama un aumento o una reducción de horario, es muchas veces esta: ‘Por qué usted reivindica tanto? Si no es capaz de hacer otra cosa. Sin haber ido al colegio, sin haber aprendido un oficio, ¿debería considerarse afortunada de realizar un trabajo que no exige un nivel muy desarrollado? La inmigrante tiene derecho a recibir las expresiones racistas que bien conocemos’.”

<sup>26</sup> “Debido a mi dificultad para expresarse correctamente [en francés], la patrona me trataba de analfabeta”.

<sup>27</sup> “‘Usted reivindica cuando trabaja en Francia, mientras que en su país se muere de hambre. Debería considerarse afortunada de que le demos de qué vivir’. Este tipo de discursos lo he oído bastante: trabaja y cállate. Y si no eres feliz, ¡vuelve a pudrirte a tu casa!’.”

<sup>28</sup> “Lejos de los míos, abroncada, humillada, comencé a odiar mi condición de empleada del hogar inmigrante”.

totalément différent au mien<sup>29</sup>” (Arondo, 1975: 35). Se enuncia una fuerte crítica a la actitud paternalista, ambivalente en el momento en el que las exigencias laborales y/o personales salen a flote. Y ahí, según un modelo discursivo de acción-reacción, se elabora la identidad de clase de la protagonista, siguiendo el esquema de la “teoría de la reactancia” que aplicó James C. Scott en *Los dominados y el arte de la resistencia*: “hay un deseo humano de libertad y autonomía que cuando se ve amenazado [...], lleva a una reacción de oposición” (Scott, 2003: 162). Esto enlaza con la hipótesis que lanzamos unas páginas atrás sobre la elaboración de la conciencia de clase de María Arondo: ¿no fue estimulada, acaso, como en parte reconoce al recordar el ambiente de mayo de 1968, como *oposición* a la amenaza de opresión que simboliza el patrón? Si seguimos este hilo, el análisis de la falsa simpatía de este como paternalismo y sus actitudes hipócritas deben ser entendidas también como una elaboración posterior, ya en clave clasista, de experiencias opresivas anteriores.

Del mismo modo que, ante el intento de ser simpáticos y de su apariencia demasiado amable, pero extremadamente distantes, de sus patrones, María Arondo, quien sentía ya lo que posteriormente llamó “diferencia de clases” (Arondo, 1975: 34-35), empezó poco a poco a adoptar actitudes de resistencia ante la supuesta y distante amabilidad de sus patrones:

J’avais enfin saisi l’hypocrisie que cachent ces petits détails ne changeant en rien notre situation d’employées de maison, mais servant au contraire à nous acheter. Être considérée « comme de la famille », c’est accepter tout, ne jamais rouspéter, ne pas se défendre, se résigner. Et je me suis promise de ne plus me familiariser avec aucun patron, de ne plus sortir de mon rang, de manger dorénavant seule à la cuisine. C’était une forme de liberté qui me permettrait de revendiquer<sup>30</sup>. (Arondo, 1975: 48)

Las relaciones de clase y de género se articulan especialmente bien en el ámbito del trabajo doméstico y de reproducción social, siendo especialmente visibles al observar la situación de mujeres de clases populares e inmigrantes desempeñando un trabajo mal remunerado y desclasado en casa de otros, además del trabajo doméstico gratuito en el propio hogar (Moujoud y Falquet, 2018: 170). Pero, además, el discurso de las *bonnes* traslada también una diferencia básica entre ellas y sus patrones: las que producen y los que no, que no solo son perezosos sino también inútiles. Como una de las empleadas del hogar entrevistadas en el relato de Arondo, llamada Martine, precisaba: “on dit que notre travail n’est pas productif. Mais nous produisons des paresseux qui ne savent même plus se servir de leurs dix doigts<sup>31</sup>” (Arondo, 1975: 136).

Contemporáneo a la edición de *Moi, la bonne*, la feminista catalana Victoria Sau proclamó en su *Manifiesto para la liberación de la mujer* varias reflexiones sobre la mujer y el trabajo que, aunque emitidas desde un contexto particular –la agonía del régimen franquista, con un movimiento feminista desarrollado y prometedor, pero muy diferente al emanado del otro lado de los

<sup>29</sup> “descubría un mundo totalmente diferente al mío”.

<sup>30</sup> “Había comprendido por fin la hipocresía que se escondía tras esos pequeños detalles, que no cambiaban nada de nuestra situación de empleadas del hogar, sino que, al contrario, servían para comprarnos. Ser considerada ‘como de la familia’ significaba aceptar todo, no quejarse nunca, no defenderse, resignarse. Y me prometí que nunca más me familiarizaría con ningún patrón, que nunca más saldría de mi categoría, que a partir de ahora comería sola en la cocina. Era una forma de libertad que me permitía reivindicar”.

<sup>31</sup> “Se dice que nuestro trabajo no es productivo. Pero nosotras producimos perezosos que ni siquiera saben utilizar sus diez dedos”.



Pirineos– tienen en su raíz planteamientos muy similares. Así, el *Manifiesto* ponía en evidencia la situación de la sirvienta o doméstica, cuya “dependencia era doble que la de la obrera, pues estaba expuesta además a los nervios, caprichos y excentricidades de la ‘señora’, una mujer como ella misma, pero situada en el ocio por razón de la clase social” (Sau, 1975: 81).

La convivencia y contingencia de dos tipos de mujeres en la misma casa, la señora y la sirvienta, con atribuciones, condiciones y representaciones opuestas fueron también planteadas por María Arondo. La diferencia de clase es así detallada en su asunción, pero también reivindicada:

Je lui montrais que, même si nous avions d’excellentes relations, nous resterions malgré tout opposées, puisque j’étais à son service. Elle ne le comprenait pas de cette façon : à ses yeux, de bonnes conditions de travail, un salaire convenable devaient rendre possibles les bons rapports entre employeurs et employées. Mais un travail qui écrase au lieu de libérer est-il humain ? Y a-t-il beaucoup de filles qui aient choisi ce métier ? Et je lui demandais si elle avait jamais envisagé pour ses enfants un avenir pareil<sup>32</sup>. (Arondo, 1975: 90)

El proceso de la “liberación de la mujer”, sobre el plano laboral, se enfrentó –y sigue enfrentando– con una realidad que se venía ya asentando desde un siglo atrás: el servicio doméstico ejercido por aquellas mujeres sin sostén económico y, posteriormente, sin oportunidad de ejercer otro oficio, tanto en el entorno urbano como en el rural. La división social del trabajo viene así atravesada por una división por géneros, pero también por clases, encerrando la contradicción de la convivencia de una mujer –burguesa– que permanece en la ociosidad con otras –las chicas de servicio, pertenecientes a capas inferiores– que se ocupan de las tareas del hogar (Wikander, 2016: 11-12). Así, en el momento en el que María Arondo publica *Moi, la bonne*, es consciente de que su trabajo permitía que su patrona pudiese ejercer un empleo externo, que *le gustase* y que a la vez le liberara. Además, en términos económicos, la desigualdad de salario permitía también que los ingresos del hogar aumentasen: “Effectivement, à salaire inégal entre celui de ma patronne et le mien, je lui offrais, grâce à mes services, la possibilité d’exercer un métier qui lui plaisait en même temps qu’il augmentait les revenus du foyer<sup>33</sup>” (Arondo, 1975: 93).

La construcción de la identidad de mujer trabajadora se construye así también en oposición a la de la mujer burguesa. El servicio doméstico se trata de un espacio que funciona como bisagra entre dos grupos sociales (Llona González, 2006), que Eider de Dios ha catalogado como “los susceptibles de ser servidos” y “los que sirven”. Es así como “la identidad de las mujeres de clase trabajadora y la identidad de mujeres burguesas se construyeron respectivamente a través de la mutua diferenciación” (de Dios Fernández, 2018: 20), y en un juego de poder, más o menos impositivo basado en la desigualdad social.

<sup>32</sup> “Yo le mostraba que, aunque tuviésemos excelentes relaciones, seguíamos siendo, a pesar de todo, opuestas, ya que yo estaba a su servicio. Ella no lo comprendía así: desde su punto de vista, buenas condiciones de trabajo y un salario conveniente deberían hacer posibles las buenas relaciones entre empleadores y empleados. ¿Pero un trabajo que oprime, en lugar de liberar, es humano? ¿Hay muchas chicas que hayan elegido este oficio? Y le preguntaba si alguna vez se había planteado un futuro así para sus hijos”.

<sup>33</sup> “Efectivamente, ante el salario desigual de mi patrona y el mío, yo le ofrecía, con mis servicios, la posibilidad de ejercer una profesión que le gustaba, al mismo tiempo que con ella aumentaba los ingresos del hogar”.

Asimismo, la identidad de mujer trabajadora se construye también en oposición al patrón, en masculino, ausente en este juego por lo general. Se habla entonces de relaciones entre patronas –la *Madamme*– y *bonnes*, mientras que *Monsieur* tiene sus ocupaciones en el exterior y gestiona la economía familiar de puertas a fuera: “On ne parle que des rapports de patronnes à bonnes ou de bonnes à patronnes, mais jamais ou rarement de patrons à bonnes. C’est qu’en général tout ce qui concerne la marche d’une maison repose sur l’épouse<sup>34</sup>” (Arondo, 1975: 143).

Por eso María Arondo (1975: 111) critica la figura de la *bonne modèle*, la “criada modelo”, que sirve a los intereses de los patrones en lugar de los suyos propios, y acaba mimetizándose con la casa en la que sirve, creyendo formar parte de ella, cuando no es para nada así, y perdiendo consecuentemente su identidad obrera. La toma de conciencia de esta pertenencia y de la profunda diferencia entre la patrona y la criada, que solamente tienen en común el hecho de ser mujeres, emanada del discurso de Arondo, constituye todo un alegato a una identidad clase que no se identifique con la figura de la mujer burguesa.

La adopción de –falsas– formas de vida burguesas y alejadas de la cultura trabajadora son alertadas por María Arondo especialmente en lo que respecta a la sociedad de consumo. Las chicas entran así en un círculo en el que imitan lo burgués, desde los comportamientos a los gustos. Lo peor es que se trata de una “enfermedad” que amenaza a gran parte de la clase trabajadora, que contaminada por una cultura burguesa a la que no tiene acceso, se imagina que en realidad es la única y verdadera cultura, el estilo burgués, el único a imitar:

La majorité d’entre elles copient les bourgeois. Elles ne sont d’ailleurs pas les seules : d’autres couches de travailleurs se conforment à l’idéologie bourgeoise et deviennent des robots.

C’est vrai que, vu leurs maigres ressources, les employées de maison ne pourront qu’envier l’intérieur et le mode de vie qu’elles ont sous les yeux à longueur de journée<sup>35</sup>. (Arondo, 1975: 153-154)

Estas diferencias son materiales, pero también de orden moral: “l’amour propre, la dignité, ça, les patronnes, elles ne savent pas ce que c’est. Et surtout, comme comprendre que ça puisse venir de ces petites gens que nous sommes, nous, employées de maison !<sup>36</sup>” (Arondo, 1975: 112). María Arondo también explica cómo los patrones tienen mil formas de hacer sentir pequeña a una *bonne*, con una pluralidad de comentarios o actitudes que pueden ir desde la ridiculización de esta ante invitados en una cena<sup>37</sup> a la obligación de tomar la sucia escalera de servicio o la alimentación con las sobras que han quedado de la comida: “Mais il y a mille façons de se sentir

<sup>34</sup> “Solamente se habla de la relación de las patronas con las criadas, o de las criadas con las patronas, pero raramente de los patrones con las criadas. Pues, en general, todo lo que concierne al funcionamiento de la casa descansa en la esposa”.

<sup>35</sup> “La mayoría de ellas copian a los burgueses. De hecho, no son las únicas: otras capas de trabajadores se insertan en la ideología burguesa y se convierten en robots. / Es cierto que, por sus escasos recursos, las empleadas del hogar solamente podrán envidiar el interior y el modo de vida que tienen ante los ojos a lo largo del día”.

<sup>36</sup> “El amor propio, la dignidad, esto, las patronas, no saben lo que es. Y, sobre todo, ¡cómo comprender que pueda venir de gente pequeña como nosotras, empleadas del hogar!”.

<sup>37</sup> De nuevo, encontramos un ejemplo esclarecedor en *Españolas en París* (Bodegas, 1971) en la escena antes mencionada.

considérée comme moins que rien. L'exemple de la nourriture revient en permanence dans les conversations entre employées de maison<sup>38</sup>” (Arono, 1975: 128).

Igualmente, la combinación de análisis de los espacios y formas de explotación material y salarial –como la apropiación de la plusvalía–, con la experiencia social, individual y colectiva, de relaciones de sumisión –plasmada en ofensas, humillaciones, desprecios o castigos (Scott, 2003: 164-165)– permite aprehender más pliegues de la relación de fuerzas entre clases. Esta relación de poder podía así ser señalada y recordada más o menos explícitamente por la patrona. Veíamos en un ejemplo anterior el caso de la costurera española a la que el patrón le indicaba constantemente que tenía un permiso de trabajo *gracias a él*, reforzando la relación de dependencia. De una forma más directa, María Arondo cuenta cómo su patrona le recordaba constantemente que, como empleada, debía mantenerse en su lugar, en silencio y obediente: “Marie, taisez-vous ! Vous n’avez rien à dire ! Si j’ai embauché une employée de maison, c’est pour qu’elle fasse tout comme je l’entends ! Je suis la patronne ici, et je vous paie pour que vous m’obéissiez !<sup>39</sup>” (Arono, 1975: 44).

## CONCLUSIONES

En su *Revolución en punto cero*, Silvia Federici recuerda cómo:

el movimiento anticolonialista nos enseñó a ampliar el análisis marxista sobre el trabajo no asalariado más allá de los confines de las fábricas y, así, contemplar el hogar y el trabajo doméstico como los cimientos del sistema fabril más que como su «otro». Partiendo de este análisis también aprendimos a buscar a los protagonistas de la lucha de clases no solo entre los trabajadores masculinos de la clase proletaria industrializada [...] a quienes entonces podíamos añadir la figura del ama de casa proletaria, reconceptualizada como el sujeto de la (re)producción de la fuerza de trabajo. (Federici, 2013: 23)

Las relaciones de clase, género y raza (Falquet, 2017) en la migración y trabajo de las *bonnes* en París son cruciales para comprender su importancia en la historia de la emigración española, pero también en la historia de las mujeres y de las relaciones de género a escala transnacional. La empleada doméstica como sujeto laboral activo permite así también ampliar los debates sobre la economía (re)productiva y el hogar –propio o ajeno– como espacio laboral, con sus disputas y contradicciones.

Llama la atención la interdependencia de estos tres conceptos en el relato de Arondo: no se puede entender su condición de trabajadora separada de la de inmigrante, del mismo modo que su identidad de mujer está especificada por la pertenencia a una clase y que su adopción de la categoría de extranjera, al emigrar a Francia, se declina en femenino, por todo lo que conlleva. Trabajadora inmigrante, mujer trabajadora e inmigrante mujer, María Arondo no se presenta en su relato autobiográfico como un *yo* ejemplar, aunque su discurso lo sea: su experiencia y el trabajo que realiza no son únicos ni atípicos, y pueden aplicarse a muchas otras mujeres trabajadoras inmigrantes.

<sup>38</sup> “Pero hay mil formas de sentirse considerada como algo menos que nada. El ejemplo de la comida vuelve una y otra vez en la conversación entre las empleadas del hogar”.

<sup>39</sup> “Marie, ¡cállese! ¡Usted no tiene nada que decir! Si he contratado una empleada del hogar es para que haga todo como a mi me gusta. Aquí, yo soy la jefa, ¡y le pago para que me obedezca!”.

Es interesante también analizar el proceso de construcción de su identidad de mujer trabajadora inmigrante y de cómo este se ve reforzada, por un lado, por la discriminación y relegación a la categoría de *bonne espagnole* y, por otro, por su pertenencia a este sector laboral y al sindicato. En otras palabras, María Arondo es rechazada por la burguesía francesa, pero admitida por la comunidad de *bonnes* y empleadas del hogar españolas y por la estructura sindical de la JOCF como representante del colectivo de trabajadores extranjeros.

Se trata de una identidad plural, cuyos diferentes componentes de raza, clase y género están imbricados y toman sentido los unos en relación con los otros. No obstante, cabe señalar algunos matices, en especial con su utilización del término *raza*, probablemente prestado a los discursos de las feministas negras y de la nueva inmigración que va llegando a Francia en la década de 1970, en su mayoría de origen africano. La *raza* de María Arondo no puede entenderse aislada, sin contextualizar su intensa relación con la *clase*, pues María Arondo, como hemos visto, en ningún momento se reivindica como “española” o “extranjera”, si no es encabezado por la definición de “trabajadora”. Asimismo, el eje que vertebra toda la toma de conciencia es su pertenencia a una clase trabajadora, que es a su vez reivindicada –recordemos la crítica a la admiración y adopción de un modo de vida burgués–, siéndolo casi única y exclusivamente en el terreno laboral. No encontramos referencias a su vida cotidiana, más allá de frecuentar la iglesia, como paso previo a la toma de contacto con la JOCF, o el hecho de que tratase con otras inmigrantes o refugiadas españolas.

Por ello, podemos concluir que sus experiencias laborales son claves para la formación de esta identidad, que, a su vez, se construye progresivamente. Como hemos ido apuntando a lo largo del texto, la trayectoria laboral de María Arondo tiende hacia la mayor libertad en sus empleos, pero el tono de su discurso es militante desde la primera página, cuando apenas se narra la decisión de una muchacha de 18 años de salir de su pueblo. Concluimos, en consecuencia, que el adjetivo de “militante” con el que hemos definido esta autobiografía es clave para entender que Arondo escribe desde su presente, y que este condiciona la interpretación que ella da a cada una de sus experiencias y la relación que se establece entre ellas.

Finalmente, el sujeto colectivo al que representa viene también dado por su voluntad, lejos de contarnos solamente su actividad laboral, de actuar como altavoz de su profesión desde su posición de sindicalista. La falta de información sobre María Arondo, de la que no se conserva nada más que algunas actas de la JOCF con su nombre en ellas (Tur, 2014: 401), nos puede llevar incluso a pensar que la autoría sea responsabilidad del sindicato, en un momento, además, de creación de varios colectivos de mujeres inmigrantes (Lesselier, 2013), precisamente, en el año internacional de la mujer. Así, estamos frente a una autobiografía militante que es, ante todo, un discurso escrito por una empleada del hogar sindicalista, con una intencionalidad política: la de dar dignidad y voz al trabajo de empleada doméstica a la par que llamar a su organización.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARONDO, María (1975). *Moi, la bonne*. Paris: Stock.
- BABIANO MORA, José. “El vínculo del trabajo: los emigrantes españoles en la Francia de los treinta gloriosos”. *Migraciones y Exilios: Cuadernos de la Asociación para el estudio de los exilios y migraciones ibéricas contemporáneas* 2 (2001): 9-37.
- BABIANO MORA, José y Fernández Asperilla, Ana. “En manos de los tratantes de seres humanos (notas sobre la emigración irregular durante el franquismo)”. *Historia contemporánea* 26 (2003): 35-56.
- BODEGAS, Roberto (1971). *Españolas en París*. Francia: Ágata Films.
- BORREL-CAIROL, Mónica (2016). “La feminización del servicio doméstico. Barcelona 1848-1950”. *Revista de Demografía Histórica*, XXXIV, 1 (2016): 25-62.
- BUSSY GENEVOIS, Danièle (2017). “Mujeres en movimiento: observaciones sobre las españolas en la emigración económica”. Bussy Genevois, Danièle (ed.). *La democracia en femenino: Feminismos, ciudadanía y género en la España contemporánea*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- CHAÏB, Sabah. “Femmes immigrées et travail salarié”. *Les cahiers du CEDREF. Centre d'enseignement, d'études et de recherches pour les études féministes* 16 (2008): 209-229.
- DAMAMME, Dominique (ed.) (2008). *Mai-juin 68*. Paris: Editions de l'Atelier.
- DELPHY, Christine (2009). *L'ennemi principal. Tome 1 : économie, politique du patriarcat*. Paris: Editions Syllepse.
- DÍAZ FREIRE, José Javier. "Emociones e historia. Presentación". *Ayer* 98 (2015): 13-20.
- DIOS FERNÁNDEZ, Eider (de) (2018). *Sirvienta, empleada, trabajadora de bogar: Género, clase e identidad en el franquismo y la transición a través del servicio doméstico*. Málaga: UMA Editorial.
- FALQUET, Jules. "La combinatoria straight : Raza, clase, sexo y economía política: análisis feministas materialistas y decoloniales". *Descentrada. Revista interdisciplinaria de feminismos y género* 1, 1 (2017).
- FASQUELLE, Solange (1968). *Conchita et vous : Manuel pratique à l'usage des personnes employant des domestiques espagnoles. Dessins de Maurice Henry*. Paris: A. Michel.
- FAVIER, Anthony (2015). *Égalité, mixité, sexualité : le genre et l'intime chez de jeunes catholiques du mouvement de la Jeunesse Ouvrière Chrétienne (JOC-F), dans les années 1968 et au-delà (1954-1987)*. Tesis doctoral. Université Lyon II.
- FEDERICI, Silvia (2013). *Revolución En Punto Cero. Trabajo Domestico, Reproducción Y Luchas Feministas*. Madrid: Editorial Traficantes de Sueños.
- FERNÁNDEZ VICENTE, María José y Lillo, Natacha (2009). “La “bonne” et le réfugié, des stéréotypes inconciliables ? (1960-1980)”. Bergasa, Víctor (ed.). *¿Verdades cansadas?: imágenes y estereotipos acerca del mundo hispánico en Europa*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC: 477-488.

- FRAISSE, Geneviève y Guillin, Martine (eds.) (1979). *Femmes toutes mains : essai sur le service domestique*. Paris: Seuil.
- LE RENARD, Amélie (2018). "Travail et genre : approches intersectionnelles et postcoloniales". Maruani, Margaret (ed.). *Je travaille donc je suis. Perspectives féministes*. Paris: La Découverte.
- LESSELIER, Claude. "Mouvement des femmes de l'immigration en France dans les années 1970". *Migrations. Génériques - Faire Connaître l'histoire et La Mémoire de l'immigration* 42 (2013): 13-28.
- LILLO, Natacha. "Espagnoles en «banlieue rouge». L'Intégration à travers le parcours des femmes (1920-2000)". *Les cahiers du CEDREF. Centre d'enseignement, d'études et de recherches pour les études féministes* 12 (2004): 191-209.
- LLONA GONZÁLEZ, Miren. "Género e identidad de clase. La construcción de la clase obrera vizcaína durante el primer tercio del siglo XX". *Historia social* 54 (2006): 95-112.
- MEYNAUD, Hélène Y. (2010). *La part de l'étranger.e : travail et racisme*. Lormont: Editions Le Bord de l'eau.
- MONTENACH, Anne (2012). *Agency : un concept opératoire dans les études de genre ?*. *Rives méditerranéennes* 41 (2012).
- MOUJOURD, Nasima y Falquet, Jules (2018). "Cent ans de sollicitude en France. Domesticité, reproduction sociale, migration et histoire coloniale". Catarino, Christine y Verschuur, Christine (eds.). *Genre, migrations et globalisation de la reproduction sociale*. Genève: Graduate Institute Publications: 169-195.
- MURILLO ACED, Irene (2013). *En defensa de mi hogar y mi pan: estrategias femeninas de resistencia civil y cotidiana en la Zaragoza de posguerra, 1936-1945*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- OSO CASAS, Laura (2004). *Españolas en París: estrategias de aborro y consumo en las migraciones internacionales*. Barcelona: Bellaterra.
- OSO CASAS, Laura (2008). "Criadas y porteras españolas en París. Inmigración y relaciones de dominación de clase en el segmento laboral de la limpieza y los cuidados personales". Hernández Borge, Julio y González Lopo, Domingo L. (coords.) *Mujer y emigración: una perspectiva plural. Actas del Coloquio Internacional, Santiago de Compostela, 23-24 de noviembre de 2006*. Santiago: Servicio de publicaciones Universidad de Santiago de Compostela: 201-226.
- PARELLA RUBIO, Sonia (2003). *Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación*. Rubí (Barcelona): Anthropos.
- PERROT, Michelle (2013). "Le travail rémunéré dans l'histoire des femmes". Maruani, Margaret (ed.). *Travail et genre dans le monde*. Paris: La Découverte: 13-23.
- PINTO, Teguyco. Entrevista a Ana Fernández Asperilla (Historia de las Migraciones): "La mitad de los españoles que emigraron durante el franquismo lo hicieron de forma irregular". *eldiario.es* (30/01/2019).
- POBLETE, Lorena. "Par petits bouts. Autobiographies de femmes de ménage". *Temporalités. Revue de sciences sociales et humaines* 17 (2013).

- RAMOS, María Dolores (1995). "Historia social: un espacio de encuentro entre género y clase". *Ayer* 17 (1995): 85-102.
- SAU, Victoria (1975). *Manifiesto para la liberación de la mujer*. Barcelona: Bruguera.
- SCOTT, James C. (2003). *Los dominados y el arte de la resistencia*. Tafalla: Txalaparta.
- SCOTT, Joan. W. "Sobre el lenguaje, el género y la historia de la clase obrera". *Historia social* 4 (1989): 81-98.
- TABOADA-LEONETTI, Isabelle y Guillon, Martine (1987). *Les immigrés des beaux quartiers : la communauté espagnole dans le 16e arrondissement de Paris : cohabitation, relations inter-ethniques et phénomènes minoritaires*. Paris : l'Harmattan.
- THIONG'O, Ngũgĩ waNguyen wa (2017). *Desplazar el centro: La lucha por las libertades culturales*. Barcelona: Rayo Verde.
- TUR, Bruno (2003). *De Valence à Paris : Itinéraires des "bonnes" espagnoles (1940-1974)*. Mémoire de Maîtrise. Université Paris Diderot - Paris 7.
- TUR, Bruno (2014). *L'immigration espagnole à Paris dans les années 1960 : discours, représentations et stéréotypes*. Thèse de doctorat. Université Paris Nanterre.
- VIGNA, Xavier y Zancarini-Fournel, Michelle. "Intersections entre histoire du genre et histoire ouvrière". *Clio* 38 (2013): 181-208.
- WIKANDER, Ulla (2016). *De criada a empleada: Poder, sexo y división del trabajo (1789-1950)*. Madrid: Siglo XXI.